

La cuestión de la pobreza voluntaria según santo Tomás de Aquino

Aportes a la cuestión del consumo desmedido en las sociedades contemporáneas

Pablo Santiago Furlotti

Resumen: El surgimiento de las Órdenes Mendicantes en el siglo XIII generó una serie de controversias acerca del peculiar estilo de vida de sus miembros. Una de ellas fue la referente a la cuestión de la pobreza voluntaria. Se elevaron numerosas críticas desde distintos sectores por considerar esta opción como algo inadecuado y hasta desviado. Frente a esta situación, Tomás de Aquino recogió las diversas objeciones a la pobreza y respondió argumentado a favor de su sentido y relevancia. La tarea del maestro dominicano constituye un ejemplo de diálogo en el ámbito del debate y la discusión. Por otro lado, sus reflexiones sobre la pobreza y el recto uso de los bienes materiales resultan útiles para dialogar en torno a la ineludible cuestión del consumo desmedido en las sociedades contemporáneas.

Palabras clave: Pobreza voluntaria, bienes materiales, consumo, medios, fin.

Abstract: The emergence of the mendicant orders in the thirteenth century generated a series of controversies about the lifestyle of its members. One was the issue of voluntary poverty. Numerous criticisms arose from various sectors to consider this option as something inappropriate. Thomas Aquinas answered argued for their meaning and relevance. The task of the Dominican master is an example of dialogue in the field of debate and discussion. On the other hand, his reflections on voluntary poverty and the right use of material goods are useful to talk about the consumption in contemporary societies.

Keywords: Voluntary poverty, material goods, consumption, means, goal.

Introducción

La cuestión de la pobreza voluntaria constituye un tema fundamental en el marco de la teología de la vida religiosa. Aparentemente este asunto nada aporta al ámbito de la filosofía. Sin embargo, un análisis atento y profundo permite descubrir que en el fondo de la cuestión subyacen aspectos muy interesantes para la reflexión filosófica.

El objetivo principal que motiva la elaboración de este trabajo es indagar los textos de Tomás de Aquino sobre la pobreza voluntaria a fin de identificar las aristas filosóficas del tema y sus implicancias para el pensamiento contemporáneo.

Para llevar a cabo este cometido, se expondrán algunos acontecimientos históricos en orden a comprender el contexto en que se desarrolló el debate sobre la pobreza voluntaria. Posteriormente, se presentarán las principales objeciones que se desarrollaron en torno a esta cuestión y las respuestas de Tomás de Aquino. Por último, se indicarán las implicancias filosóficas que se derivan de este tema.

Movimientos pauperísticos heréticos en los siglos XII y XIII

En su obra *La historia de la Iglesia*, Guy Bedouelle¹ afirma que los papas del siglo XI intentaron poner en marcha un proceso de reforma frente a los múltiples y frecuentes casos de laxitud moral en el seno de la Iglesia. En efecto, la compra y venta de cargos eclesiásticos, conocida como *simonía* (término que alude a Simón, el mago: *Hch* 8,18-20), y la vida opulenta, licenciosa y disoluta por parte de clérigos y religiosos, se habían convertido en algo corriente. Los papas León IX (pontífice durante los años 1049-1054), Esteban IX (1057-1058), Nicolás II (1059-1061), Alejandro II (1061-1073) y Gregorio VII (1073-1085) promovieron diversas acciones con el propósito de condenar y erradicar las prácticas mencionadas. No obstante, aunque estos pontífices lograron cambios significativos, la vida ostentosa y relajada de muchos sacerdotes y monjes continuaba siendo escandalosa.

En torno al siglo XII, se originaron movimientos de pobreza que despertaban gran admiración por su modo de vida austero, alejado de la opulencia que caracterizaba muchos clérigos y religiosos, pero que, por lo general, difundían doctrinas incorrectas y promovían prácticas extremas². Así, por ejemplo, Tanchelmo de Amberes, ajusticiado en el año 1115, criticó duramente la riqueza de los religiosos y lideró un movimiento que rechazaba

¹ Cf. G. BEDOUELLE, *La historia de la Iglesia*, Valencia, Edicep, 1993, p. 78.

² Cf. G. BEDOUELLE, *La historia de la Iglesia*, p. 86; J. COMBY, *Para leer la historia de la Iglesia*, 1, Estella, Verbo Divino, 1998, pp. 167-170; A. FRANZEN, *Historia de la Iglesia*, Santander, Sal Terrae, 2009, pp. 202-205; J. LENZENWEGER *et al.* (dirs.), *Historia de la Iglesia Católica*, Barcelona, Herder, 2006, pp. 374-376; F. MARTÍN HERNÁNDEZ, *Iniciación a la Historia de la Iglesia*, t. I: Edad Antigua y Edad Media, Salamanca, Sígueme, 2008, pp. 313-318; J. SÁNCHEZ HERRERO, *Historia de la Iglesia*, t. II: Edad Media, Madrid, B.A.C., 2005, pp. 327-335.

la jerarquía eclesiástica. Arnaldo de Brescia, condenado a muerte en 1155, se opuso a las posesiones materiales de los clérigos y cuestionó la administración de los sacramentos.

Un movimiento bastante influyente fue el que promovió Pedro Valdo (1140-1218), un rico comerciante de Lyon. Inspirado en el mensaje evangélico, distribuyó su fortuna a los necesitados y organizó un grupo llamado “Los pobres de Lyon”, conocidos también como “Valdenses”, quienes cuestionaron fervientemente la vida acomodada de los sacerdotes y se opusieron a la jerarquía de la Iglesia.

Por último, es preciso mencionar a un movimiento que probablemente fue el más peligroso a raíz de los desvíos doctrinales que transmitía: los “cátaros”, también denominados en Francia “albigenses”, por ubicarse en torno a la localidad de Albi³. Este grupo enseñaba ideas provenientes del maniqueísmo o relacionadas con él. Sostenía un dualismo radical que consideraba las realidades materiales como negativas y demoníacas y las entidades espirituales como positivas y procedentes de un principio bueno. Basados en estas creencias, los cátaros no solo señalaban que las riquezas eran malas y que se debía vivir frugalmente sin posesiones, sino también que el cuerpo humano y la sexualidad eran realidades negativas. Como consecuencia de esto, algunos concluían que el Verbo, segunda persona de la Trinidad, nunca se había encarnado⁴.

A pesar de propagar doctrinas erróneas y de provocar divisiones y conflictos en el seno de la comunidad eclesial, los miembros de los movimientos pauperísticos mencionados alcanzaron gran éxito entre los pobladores de los diferentes sectores de Europa. No es difícil descubrir la razón de esto. Las personas que conformaban estos grupos vivían austeramente y pobremente como la gran mayoría de los campesinos, artesanos y trabajadores de la época, lo cual los convertía en predicadores que practicaban coherentemente lo que proclamaban, a diferencia de numerosos monjes y clérigos que vivían en la opulencia.

Las órdenes mendicantes

Dos hombres extraordinarios comprendieron la situación crítica de la Iglesia de esos años y decidieron realizar una renovación desde dentro: Do-

³ Cf. P. LABAL, *Los cátaros*, Madrid, Crítica, 2000.

⁴ Cf. S. VERHEY, “Pobreza, Movimientos de”, en K. Rahner *et al.* (dirs.), *Sacramentum Mundi. Enciclopedia teológica*, t. V, Barcelona, Herder, 1977, pp. 484-489; L. DE CANDIDO, “Pauperismo”, en L. Borriello *et al.* (dirs.), *Diccionario de mística*, Madrid, San Pablo, 2002, pp. 1422-1427.

mingo de Guzmán (1170-1221) y Francisco de Asís (1182-1226)⁵. A través de caminos diversos y experiencias religiosas diferentes, Domingo y Francisco entendieron que debían seguir a Jesús despojándose de los bienes materiales, tal como lo hicieron los primeros discípulos. Cada uno experimentó a su modo la necesidad de fundar en el seno de la Iglesia una congregación de hermanos pobres consagrados al Señor y dedicados a proclamar su mensaje. Así nacieron dos grandes órdenes religiosas: la Orden de Frailes Predicadores y la Orden de Frailes Menores⁶. Sus miembros, entregados a la oración y a la predicación del Evangelio, obtenían lo necesario para la subsistencia a través de la mendicancia. Las dos familias religiosas crecieron rápidamente y brindaron relevantes servicios al Pueblo de Dios.

Domingo y Francisco fueron capaces de reconocer la aguda crisis que tenía lugar en la Iglesia de su tiempo; con gran lucidez identificaron las causas y con firmeza intentaron solucionar aquella situación desde dentro⁷. Ambos decidieron anunciar el mensaje de Jesús no sólo con palabras y discursos finamente elaborados, sino principalmente imitando su austero y pobre estilo de vida. Al igual que los miembros de los movimientos de pobreza que florecieron en Europa en aquella época, los dos fundadores vivieron sin riquezas, ni posesiones. Sin embargo, se diferenciaron de todos ellos por haber mantenido la unión con la Iglesia y la fidelidad a la doctrina cristiana.

Controversia en torno a la vida religiosa

Los hijos de Domingo y de Francisco ocuparon cargos importantes y desempeñaron funciones de gran relevancia, como la enseñanza en las universidades. Según Fray Alberto Escallada Tijero, el éxito de los frailes dominicos y franciscanos en el ámbito de la docencia universitaria despertó celos y envidias entre los clérigos seculares que eran profesores. Desde el año 1250, la tensión iba creciendo debido a las bromas, burlas, injurias y difamaciones que sufrían los mendicantes. En torno a 1252, se pretende limitar el número de cátedras ocupadas por frailes dominicos y franciscanos en la Universidad de París. Se realizan huelgas y se apela a las autoridades para

⁵ Cf. W. TRILLING, L. HARDICK, "Pobreza", en H. Fries (dir.), *Conceptos fundamentales de la teología*, t. III, Madrid, Cristiandad, 1967, pp. 470-482.

⁶ Cf. A. FRANZEN, *Historia de la Iglesia*, Santander, Sal Terrae, 2009, pp. 208-214.

⁷ Cf. A. ESCALLADA TIJERO, "Introducción general a los tratados sobre la vida religiosa", en Tomás de Aquino, *Opúsculos y cuestiones selectas*, t. IV, Madrid, B.A.C., 2007, p. 366.

solucionar la cuestión. El papa Inocencio IV y luego su sucesor, Alejandro IV, se ven obligados a intervenir ante la creciente polémica.

En 1256, el canónigo Guillermo de Saint-Amour publica un panfleto titulado *De periculis novissimorum temporum*. En este escrito, Guillermo ataca el género de vida de los mendicantes por ser, en su opinión, contrario a la moral y a la religión. Los frailes constituían una pléyade de falsos profetas. El escrito *De periculis* fue condenado por el papa Alejandro IV y Guillermo fue depuesto de su cátedra.

Frente a los ataques a la vida religiosa, Tomás de Aquino elabora un conjunto de escritos a fin de defender este estilo de vida. En dos de ellos titulados: *Contra impugnantes Dei cultum et religionem*⁸ (1256) y *De perfectione spiritualis vitae*⁹ (1269-1272) aborda la cuestión de la pobreza voluntaria que constituía uno de los puntos más polémicos de controversia entre clérigos seculares y mendicantes. Tomás presenta una buena síntesis de las objeciones a la pobreza voluntaria y de las respuestas a ellas en los capítulos 131 a 135 del libro tercero de la *Suma contra los gentiles*.

Objeciones a la pobreza voluntaria

Los argumentos utilizados por los detractores de la pobreza voluntaria se apoyaban tanto en ideas o principios filosóficos, como en textos bíblicos. Tomás menciona el siguiente argumento basado en las inclinaciones naturales:

“El apetito natural reclama que cada animal se provea de lo necesario para la vida; por esto los animales que no pueden hallar en cualquier tiempo del año lo necesario para su vida, reúnen y conservan tales cosas, en virtud de cierto instinto natural, en el tiempo en que pueden hallarlas, como vemos en las abejas y las hormigas. Ahora bien, los hombres necesitan para la conservación de su vida muchas cosas que no pueden hallar en todo tiempo. Luego es natural que el hombre reúna y conserve lo que le es necesario. Es, por lo tanto, contra la ley natural el desparramar mediante la pobreza las cosas acumuladas. Además, todas las cosas tienen una inclinación

⁸ Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Contra de los detractores de la vida religiosa*, cap. 6-7 (trad. Armando Bandera) en Tomás de Aquino, *Opúsculos y cuestiones selectas*, t. IV, Madrid, B.A.C., 2007, pp. 389-684.

⁹ Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Sobre la perfección de la vida espiritual*, cap. 8 (trad. Armando Bandera), en Tomás de Aquino, *Opúsculos y cuestiones selectas*, pp. 697-803.

natural a cuanto sirve para conservar su propio ser pues 'todas apetecen la existencia'. Es así que por el patrimonio de los bienes exteriores el hombre conserva su vida. Luego, así como cada uno está obligado por ley natural a conservar su propia vida, así también lo está a conservar el patrimonio exterior. En consecuencia, así como es contra la ley natural el que alguien se suicide, así también es contra dicha ley el que alguien se abstenga de las cosas necesarias a la vida mediante la pobreza voluntaria"¹⁰.

Según este razonamiento, la pobreza voluntaria sería un atentado contra la ley natural, dado que se estaría poniendo en peligro la propia vida.

Tomás también presenta una objeción basada en la necesidad de evitar las ocasiones que pueden conducir a las malas acciones.

"Por otra parte, han de evitarse las ocasiones del mal. Es así que la pobreza es una ocasión de mal, porque algunos son inducidos por ella a cometer hurtos, adulaciones, perjurios y otras cosas semejantes. Luego no debe adoptarse voluntariamente la pobreza, sino que, por el contrario, debe evitarse que sobrevenga"¹¹.

Otro razonamiento utilizado por quienes objetaban la pobreza voluntaria se formulaba en torno a la noción de sociabilidad humana. Quienes renuncian a sus posesiones no pueden contribuir a la cooperación y a la ayuda mutua en el ámbito comunitario.

"El hombre es por naturaleza animal social. Mas la sociedad humana no puede conservarse sin la ayuda mutua. Luego es natural que los hombres se ayuden mutuamente en sus necesidades. Pero los que se abstienen del patrimonio exterior, por el que se auxilia grandemente a los demás, se vuelven impotentes para prestar dicho auxilio. Luego es contra el instinto natural y contra el bien de la misericordia y de la caridad que el hombre se abstenga de todos los bienes de este mundo por la pobreza voluntaria"¹².

¹⁰ TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles*, L. 3, cap. 131.

¹¹ TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles*, L. 3, cap. 131.

¹² TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles*, L. 3, cap. 131.

Entre los argumentos basados en los escritos bíblicos, Tomás menciona aquel que se apoya en un texto del escrito bíblico titulado *Proverbios*¹³:

“No me des ni pobreza ni riqueza. Dame aquello que he de menester. No sea que, harto, te desprecie y diga: ¿Quién es Yavé?; o que, necesitado, robe y blasfeme del nombre de Dios”¹⁴.

Quienes atacaban la pobreza voluntaria utilizaban este texto como una autoridad incuestionable. El autor bíblico pide a Dios no vivir situaciones de pobreza y necesidad a fin de no tener que recurrir al robo para subsistir. En cierto modo, el planteo es similar al argumento citado anteriormente que acentuaba la necesidad de evitar las ocasiones que pueden conducir a malas acciones.

Respuestas de Tomás de Aquino

Ante las objeciones expuestas, Tomás se encontraba en una encrucijada. Por un lado, debía defender la pobreza porque constituía un elemento fundamental de la vida religiosa que él había escogido¹⁵. Por otro lado, debía argüir de manera prudente y cuidadosa para no caer en la postura de los cátaros que, como ya se indicó, consideraban malas y negativas a las realidades materiales.

Tomás contesta perspicazmente a las objeciones ubicando en su debido lugar a los bienes materiales.

¹³ Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles*, L. 3, cap. 131.

¹⁴ *Prov* 30, 8-9.

¹⁵ Cf. G. CABRA, “Pobreza”, en L. Borriello et al. (dir.), *Diccionario de mística*, Madrid, San Pablo, 2002, pp. 1459-1460; L. DE CÁNDIDO, “Pobre”, en S. De Fiores et al. (dir.), *Nuevo diccionario de espiritualidad*, Madrid, San Pablo, 1991, pp. 1574-1593; B. FRALING, “Pobreza”, en H. Rotter, G. Virt (dir.), *Nuevo diccionario de moral cristiana*, Barcelona, Herder, 1993, pp. 462-466. También cf. A. FERNÁNDEZ, “Consejos evangélicos”, en *Diccionario de teología moral*, Burgos, Monte Carmelo, 2005, pp. 280-285; B. FRALING, “Consejos evangélicos”, en H. Rotter, G. Virt (dir.), *Nuevo diccionario de moral cristiana*, 1993, pp. 82-87; A. LATTUADA, “Consejos evangélicos”, en F. Compagnoni et al. (dir.), *Nuevo diccionario de teología moral*, Madrid, San Pablo, 2001, pp. 255-265; E. RANWEZ, “¿Tres consejos evangélicos?”, en *Concilium* 9 (1965) 74-81; J. M. TILLARD, S. DE FIORES, “Consejos evangélicos”, en S. De Fiores et al. (dir.), *Nuevo diccionario de espiritualidad*, pp. 307-327; S. VERHEY, “Pobreza”, en K. Rahner et al. (dirs.), *Sacramentum Mundi. Enciclopedia teológica*, t. V, pp. 479-484.

“Las riquezas exteriores son necesarias, sin duda alguna, para el bien de la virtud, en cuanto que por ellas sustentamos el cuerpo y socorremos a los demás. Por otra parte, es necesario que lo que se ordena al fin de él reciba su bondad. Por lo tanto, es menester que las riquezas exteriores sean un bien del hombre, aunque no principal, sino secundario; pues el fin es esencialmente bueno, y las demás cosas, en cuanto que a él se ordenan. Por esto pareció a algunos que las virtudes eran los mayores bienes del hombre, y las riquezas exteriores, bienes ínfimos. Es, pues, necesario que lo que se ordena al fin reciba su modalidad según la exigencia del fin. Por consiguiente, las riquezas son buenas en cuanto son útiles al ejercicio de la virtud; mas, si se excede esta medida de manera que impida el ejercicio de la virtud, no han de computarse ya entre las cosas buenas, sino entre las malas. De aquí que para algunos que usan de ellas para la virtud sea bueno poseer riquezas, mientras que para otros que por ellas se apartan de la virtud, ya por demasiada solitud, ya por demasiado apego a las mismas o por la distracción de la mente que de ellas proviene, es malo el poseerlas”¹⁶.

El fraile dominico no niega la necesidad e importancia de las riquezas materiales en la vida humana, pues contribuyen a la propia subsistencia y sirven para ayudar a la subsistencia de los carenciados. Sin embargo, Tomás enfatiza que las riquezas no constituyen un bien humano principal, sino secundario, ya que están subordinadas a un fin superior.

Es preciso recordar que cuando el maestro medieval abordó la cuestión de la felicidad humana, se refirió a los bienes materiales. En el libro tercero de *Suma contra los gentiles*, enumera las realidades que no constituyen la bienaventuranza de los seres humanos. Entre ellas menciona las riquezas. Estas no son un fin en sí mismas, dado que son buscadas para alcanzar, por medio de ellas, otra cosa¹⁷. Por lo tanto, aunque las riquezas sean, sin duda, necesarias y relevantes, no son más que un medio. Si se olvida esto y se las considera un fin en sí mismas, se convierten en algo negativo en la vida de las personas. En referencia a esto, Tomás asevera:

¹⁶ TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles*, L. 3, cap. 133.

¹⁷ Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles*, L. 3, cap. 30.

“La pobreza es laudable en cuanto que libra al hombre de aquellos vicios en que algunos caen a causa de la riqueza. Y es útil para algunos que, sin duda alguna, están dispuestos a ocuparse de cosas mejores, en cuanto que quita la solicitud que nace de las riquezas; pero es nociva para algunos que, exentos de esta solicitud, caen en peores ocupaciones. Por lo cual dice San Gregorio en el VI de los Morales: ‘Frecuentemente, los que, estando bien ocupados, hubieran vivido según las costumbres humanas, han sido muertos por la espada de su ociosidad’. Mas en cuanto que la pobreza obstaculiza el bien que las riquezas ocasionan, como el socorro a los demás y la propia sustentación, es completamente mala”¹⁸.

La pobreza voluntaria es encomiable siempre que contribuya a evitar vicios y apegos que puedan surgir de la posesión de riquezas materiales y posibilite la dedicación a los bienes superiores. Pero si la pobreza es motivo de ociosidad y vicios, se convierte en perniciosa.

La posición de Tomás de Aquino es sumamente equilibrada. Los bienes materiales y la pobreza voluntaria no son fines en sí mismos, sino medios que, dependiendo de la meta a la que son subordinados, pueden convertirse en positivos o negativos.

Implicancias filosóficas de las enseñanzas de Tomás de Aquino y aportes

En nuestros días, la cuestión del uso de los bienes materiales se manifiesta claramente en el tema del consumo desmedido. Son numerosos los trabajos que han abordado este inquietante asunto contemporáneo¹⁹.

¹⁸ TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles*, L. 3, cap. 133.

¹⁹ Cf. J. BAUDRILLARD, *La sociedad de consumo*. Sus mitos, sus estructuras, Madrid, Siglo XXI, 2007; Z. BAUMAN, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 2000; Z. BAUMAN, *Vida de consumo*, Buenos Aires, Paidós, 2008; Z. BAUMAN, *Mundo consumo*. Ética del individuo en la aldea global, Buenos Aires, Paidós, 2010; A. CORTINA, I. CARRERA, *Consumo... luego existo*, Barcelona, Cristianisme i Justícia, 2004; E. FROMM, *¿Tener o ser?*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005; G. LIPOVETSKY, *La felicidad paradójica*. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo, Barcelona, Anagrama, 2010; M. C. LÓPEZ DE AYALA, “El análisis sociológico del consumo: una revisión histórica de sus desarrollos históricos”, en *Sociológica* 5 (2004) 161-188; M. J. SANDEL, *Lo que el dinero no puede comprar*. Los límites morales del mercado, Buenos Aires, Debate, 2013; J. A. ZAMORA, “La cultura del consumo”, en *Realidad* 114 (2007) 513-553.

Ya en torno al año 1976, Erich Fromm alertaba sobre el consumo desmedido que se percibía en las sociedades occidentales. El pensador alemán observaba entre los consumidores la creciente práctica del descarte: se compra, se usa, se tira y se compra nuevamente, y así una y otra vez²⁰. Ante esta situación, Fromm propugnaba un “consumo sano” basado en un discernimiento serio de lo que es realmente necesario y de lo que no lo es²¹.

En los primeros años del siglo XXI, Gilles Lipovetsky y Zygmunt Bauman también estudiaron la cuestión. Lipovetsky recurre a la expresión *Homo consumericus* para referirse a las personas que exaltan el consumo²².

Por su parte, Bauman sostiene que el consumo es motivado en la actualidad gracias a la estrategia de denostar lo viejo y enaltecer lo nuevo. Existe un anhelo intenso por lo novedoso; por ello la fabricación de nuevos productos y la eliminación de los obsoletos es constante²³.

También el papa Francisco se refiere al consumo desmedido en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*:

“Hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. *Ex* 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo”²⁴.

Frente al fenómeno del consumo exacerbado²⁵, los planteos de Tomás de Aquino, anteriormente expuestos, pueden iluminar en gran medida. Evidentemente no se pretende proponer aquí que todas las personas abracen la pobreza voluntaria. Lo que se desea acentuar son algunas implicancias filosóficas que se derivan de las reflexiones del maestro dominicano.

²⁰ Cf. E. FROMM, ¿Tener o ser?, p. 79. También cf. Z. BAUMAN, *Mundo consumo*, pp. 211.

²¹ Cf. E. FROMM, ¿Tener o ser?, pp. 166-168.

²² Cf. G. LIPOVETSKY, *La felicidad paradójica*, pp. 120-141. También cf. Z. BAUMAN, *Mundo consumo*, 2010, p. 212.

²³ Cf. Z. BAUMAN, *Vida de consumo*, 2008, pp. 36-37.

²⁴ FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, n. 55.

²⁵ Cf. FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, n. 60.

En primer lugar, Tomás presenta una consideración muy equilibrada de los bienes materiales. Estos son necesarios y relevantes en la vida humana. No se puede negar que el dinero y las riquezas brindan numerosas posibilidades que permiten una vida confortable. No obstante, no son más que medios subordinados a un fin ya que no se buscan por sí mismos, sino en función de otra cosa. Esta enseñanza que resulta obvia e incuestionable, se ha olvidado en las sociedades del consumo desmedido donde el dinero, la acumulación de riquezas y la compra constante de nuevos bienes se han convertido en la meta suprema. Se considera un fin aquello que es sólo un medio.

En segundo lugar, las reflexiones de Tomás de Aquino manifiestan una antropología filosófica profunda. Los humanos precisan bienes materiales para vivir, pero también necesitan bienes de otro orden (morales y espirituales), pues son seres corpóreo-espirituales. Las riquezas no pueden satisfacer todas las necesidades humanas, ni saciar el anhelo de felicidad. En la actualidad, muchas veces se olvida esto, como señala el papa Francisco, y se reduce al hombre a una sola de sus necesidades: el consumo.

Consideraciones finales

Las reflexiones de Tomás de Aquino acerca de la pobreza voluntaria respondieron a las objeciones que se presentaron contra ella en el siglo XIII. El maestro dominicano analiza con agudeza y claridad el lugar que ocupan los bienes materiales en la existencia humana y explica el sentido de la pobreza voluntaria.

Sus razonamientos sobre la cuestión son tan equilibrados y profundos que permiten extraer valiosas enseñanzas para nuestros días. En una época donde se exalta el consumo desmedido y la posesión de riquezas, es sumamente importante eliminar el reduccionismo antropológico y la absolutización de los bienes materiales, y considerar la existencia humana en todas sus dimensiones. El pensamiento de Tomás de Aquino puede contribuir significativamente en esta delicada tarea.